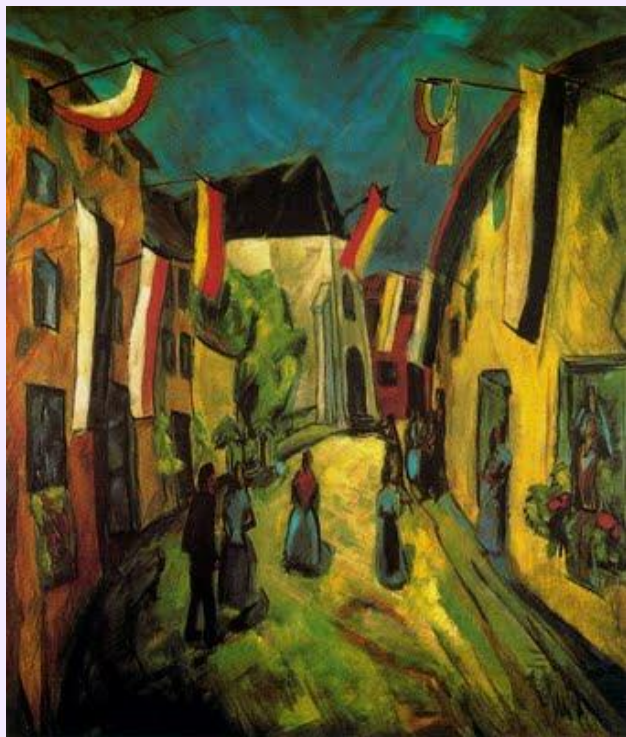


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

«Lo que veis sobre la mesa del Señor, queridos hermanos es pan y vino. Pero este pan y este vino, añadiendo la palabra, se convierten en el cuerpo y la sangre del Verbo. Bajo la acción y el calor del Espíritu Santo, os habéis convertido en pan del Señor». [...]

Agustín de Hipona



Corpus Christi en Brujas. Erich Heckel

PARA LEER...

ALVAREZ, F, BERMEJO, J.C, *Diez miradas sobre Camilo de Lelis*,
SALTERRAE. Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 144 - Del 1 al 8 de junio de 2013

El Pan Compartido



Recibiendo la Eucaristía, nos convertimos en Cuerpo de Cristo. Hay una especie de identificación entre el “cuerpo y la sangre del Verbo” y nosotros, habitados por el Espíritu Santo. Somos nosotros quienes comemos el Pan, pero es Cristo quien se da a nosotros y quien nos incorpora a Él arrancándonos de nosotros mismos. Este es todo el sentido de la Pascua: “morir para vivir”. Morir a nuestro pecado clavándolo en la Cruz, para vivir de Cristo resucitado. «Cuando, todos juntos comemos la carne del Señor y bebemos su sangre, celebramos su Pascua» —dice san Atanasio. [

La Eucaristía se encuentra, pues, en el corazón de la aventura espiritual de toda Iglesia y de cada uno de nosotros. Es la Pascua del Pueblo de Dios. Cada Eucaristía tendría que hacer la Iglesia más transparente en el Evangelio, más significativa del Reino de Dios, cada uno de nosotros más unido al Señor, más fraterno con los otros. «Imitad las costumbres de Dios —nos dice san Ignacio de Antioquía—, respetaos unos a otros. Amaos los unos a los otros en Jesucristo. Que nada os pueda separar». Imitar las costumbres de Dios es vivir de Jesús, pan partido para un mundo nuevo. Si nos convertimos también nosotros, por nuestra comunión con Cristo y con la Asamblea, en pan de Dios, es para entregar nuestra vida con Jesús para el mundo. La Eucaristía nos llama a trabajar en una creación nueva en la que Dios tiene su lugar porque el hombre es respetado y amado por sí mismo —en la que las relaciones entre los individuos, como también entre los pueblos, tienen el sabor de las relaciones trinitarias, en la que los más desfavorecidos encuentran su oportunidad para vivir en la dignidad.

Así la Eucaristía es todo lo contrario de un anestésico. La misa no desmoviliza a los cristianos de las luchas que llevan a término a favor de los derechos humanos, la justicia y la paz. Da a estos compromisos su verdadera dimensión y su verdadera finalidad. Prohíbe el desánimo y la lasitud ante la lentitud de las transformaciones personales y sociales. Llama a la esperanza más allá de los fracasos.

Nosotros somos el pan del Señor. El pan no está hecho para ser desmigajado. Está hecho para ser partido. Que nuestras vidas sean ese pan compartido, que se cuece y crece al fuego del Espíritu de Dios.

El Silencio

“En el más hondo adentro de cada cosa hay un silencio puro, un lugar muy secreto e inviolable, donde la mano palpa un agua antigua, un regazo caliente.

No se accede allí nunca por los trabajos de la voluntad, ni porque el corazón así lo ansíe. Se entra por gracia viva de lo vivo, por acorde animal con lo creado.

Quien consigue asomarse sin esfuerzo -con naturalidad, con inocencia

que acata y que no inquiera- a esa oquedad colmada podrá escuchar un algo que no es ya la sola cosa misma, el lenguaje o el alma propios de ella, sino el latido unánime, enigmático, que une entre sí lo múltiple y lo mueve, una respiración que alienta en todo y quiere ser oída para ser”

Eloy Sánchez Rosillo

La señal del amor a Dios es servirlo con fidelidad y fortaleza, incluso en los momentos de aridez espiritual

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



L	O	L	E	I	C	O	S	C	O	O
R	I	S	T	O	I	A	N	D	O	T
B	S	C	M	L	L	E	A	R	V	N
A	E	I	M	O	S	P	E	E	N	E
P	D	N	R	O	M	C	E	I	T	I
A	S	C	D	A	I	O	N	N	A	M
J	J	O	C	I	E	S	E	O	I	A
U	E	S	S	P	C	G	R	R	E	J
S	E	S	E	N	T	I	A	E	E	O
D	N	L	U	A	E	D	O	U	C	L
A	R	I	S	S	A	T	I	N	A	A

EVANGELIO (Lc 9, 11b-17)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle:

- Despide a la gente para que vayan a las y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Él les contestó:

- Dadles vosotros de comer.

Ellos replicaron:

- No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío. (Porque eran unos cinco mil hombres.)

Jesús dijo a sus discípulos:

- Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.



¿Qué nos dice, en primer lugar, la procesión del Corpus Christi, si la consideramos de este modo? Nos hace descubrir que somos peregrinos sobre la tierra; no tenemos aquí patria alguna permanente; somos los que cambian, los que, errantes, andamos por el espacio y el tiempo, los que siempre están en camino, y que buscan todavía su patria propia y el descanso eterno; somos los que deben dejarse transformar, porque ser hombre significa dejarse transformar, y perfección, haberse transformado. Nuestra temporalidad y los distintos lugares donde se desarrolla nuestra existencia se manifiestan a través de una procesión. Pero esta marcha no es la de una manada, y este movimiento no es sólo la huida en masa de los atormentados, a través del tiempo y del inhospitalario desierto de nuestra existencia: una procesión es un movimiento de los que se sienten verdaderamente unidos; es una suave corriente de tranquila majestad; una marcha en la que los caminantes se cogen dulcemente las manos y de la que no se excluye a nadie y que bendice aun a los que miran sin comprender nada; es un movimiento que lleva consigo lo santo, lo eterno, que tiene consigo la tranquilidad del movimiento y la unidad de los que se mueven.